

La vergüenza de Hans

Shame of Hans

Por Yamila Meli

RESUMEN

La vergüenza es un afecto que no puede ser abordado sin el concepto de represión secundaria. La propuesta es realizar un recorrido por el historial del pequeño Hans, con el objetivo de situar la importancia de la vergüenza como dique frente al empuje pulsional del niño perverso polimorfo, en la constitución subjetiva.

La vergüenza, que diferenciaremos del pudor, es un afecto que tiene un valor clínico fundamental en el psicoanálisis con niños. Por lo tanto, la interrogación sobre el quehacer y la posición del analista deberán incluir un recorrido por este concepto.

Palabras clave: Vergüenza - Perverso polimorfo - Pudor - Represión

SUMMARY

Shame is an affection that can not be addressed without the concept of secondary repression. The proposal of this presentation is to review the records of Little Hans to locate the importance of shame as a dam against instinctual drive of polymorphous perverse child in the subjective constitution.

Shame, rather than modesty, is an affection that has a fundamental clinical value in child psychoanalysis. Therefore, the question about the duty and position of the analyst should include a review of this concept.

Key words: Shame - Polymorphous perversity - Modesty - Repression

El análisis de Hans

El pequeño Hans sólo concurreó una vez al consultorio de Freud, el análisis del niño consistió en las intervenciones de Freud sobre su padre.

Como lo propone Osvaldo Delgado (2011), la producción conceptual de Freud esta orientada por el obstáculo, cuya dirección va de la clínica a la teoría. El obstáculo en la obra Freudiana tiene un lugar fecundo, un lugar productivo, un lugar de interrogación, no es algo a desechar, todo lo contrario, Freud lo hace comparecer, incluso aunque ese obstáculo pueda hacer caer el conjunto de la teoría elaborada hasta el momento.

Sin embargo, Freud además de psicoanalista era un investigador. Cuando escribe el caso del pequeño Hans se encontraba formulando su teoría sobre el complejo de edipo como complejo nuclear de las neurosis.

Así lo testimonia la intervención de Freud sobre Hans en clave edípica:

“Esta tarde me visitaron padre e hijo en mi consultorio médico (...) La consulta fue breve. El padre comenzó diciendo que a pesar de todos los esclarecimientos la angustia ante los caballos no había aminorado. (...) y le revelé que tenía miedo a su padre justamente por querer él tanto a su madre. El no podía menos que creer, le dije, que el padre le tenía rabia, pero eso no era cierto: el padre le tenía cariño, y podía confesarle todo sin miedo” (Freud: 1909, 36)

La vertiente de Freud investigador gobierna la intervención. Se trata de una intervención que apunta a lo universal del edipo pero no dice nada de la singularidad de Hans, un intento de Freud por

corroborar su teoría¹.

En esta misma línea Freud reconoce que, amparado en la lectura de los desarrollos teóricos del psicoanálisis, hay un permanente forzamiento de las intervenciones del padre sobre Hans:

“...carece de todo valor objetivo este análisis realizado por un padre prisionero de *mis* opiniones teóricas y aquejados de *mis* prejuicios” (Freud: 1909, 84) “El padre pregunta demasiado y explora siguiendo sus propios designios, en vez de dejar exteriorizarse al niño mismo. Por eso el análisis se vuelve opaco e incierto.” (Freud: 1909, 54-55).

Incluso, Freud habla de la interpretación respecto de la fantasía del instalador como la única interpretación autorizada del padre.

Freud no sólo pretendía corroborar su teoría sobre el edipo, también tenía en el horizonte la relación entre pedagogía y psicoanálisis y que su hija Anna se ocupara del legado Freudiano para la clínica con niños.

El análisis del pequeño Hans es un testimonio de la importancia de la presencia de los padres en el análisis con niños. En el curso de un análisis, a las “dificultades técnicas” del psicoanálisis con niños, habrá que sumarle aquello que Freud denominaba “dificultades externas”: las resistencias de los padres.

La vergüenza como dique

Un hombre relata que en su primera visita al psicoanalista, a la edad de 6 años, se escondía debajo del escritorio. Sobre el motivo de consulta refiere que sus padres lo llevaban porque había muerto su hermana menor. En ese momento, se pregunta porqué a sus

otros hermanos que también se le había muerto una hermana, no los llevaron a la consulta. La consulta solo era por él. Se ruboriza en sesión y dice que le da mucha vergüenza hablar del tema pero que hasta los 10 años se hacía pis en la cama.

La terapeuta de entonces interpreta ese esconderse debajo del escritorio como un deseo de volver al seno materno. Sin embargo, él señala que se escondía porque de niño lo avergonzaba hacerse pis en la cama.

La vergüenza, como afecto, tiene un lugar fundamental en el análisis con niños, es un indicador clínico. El analista debe escuchar en qué momentos aparece, en que condiciones se produce, e incluso si la vergüenza no se manifiesta es un indicador clínico que puede orientar el diagnóstico.

En "Tres ensayos de teoría sexual" (1905) Freud postula al niño como perverso polimorfo, como un niño dispuesto a practicar todas las trasgresiones posibles. Cuando hablamos de perverso y polimorfo no es una valoración moral, se trata de perversión en el sentido de la anarquía de las pulsiones parciales y las múltiples formas de satisfacción, sin que haya unificación. La excitación sexual del niño proviene de varias fuentes.

Que definamos al niño como perverso polimorfo implica necesariamente que todavía no se han instalado los diques morales.

La sexualidad infantil no necesariamente declina en la sexualidad adulta "normal", prueba de ello son las perversiones. Para que eso ocurra, hace falta una operatoria: la represión.

En la perversión no opera la represión secundaria. El perverso ejecuta actos superando la resistencia de la vergüenza, el asco, el horror, la compasión y el dolor.

Tanto en la sexualidad infantil como en la sexualidad perversa, las pulsiones aparecen con independencia de las zonas erógenas y, solo más tarde, entran en relación con la vida genital.

La pulsión de ver y exhibir en la infancia, denominadas por Freud placer de ver, son ejemplos de la sexualidad autónoma que no está al servicio de la actividad sexual y que no son preliminares para el placer final. Tanto en el perverso y en el niño son metas en sí mismas.

Freud se distanciará de la denominada "sexualidad normal adulta" y hablará de componentes perversos en la sexualidad neurótica.

Los niños pequeños no tienen vergüenza, tienen curiosidad por ver y mostrar los genitales de otros. Les gusta ver cuando el otro hace pis, la desnudez les produce una especial embriaguez, son exhibicionistas. En el hombre de las ratas se manifestaba bajo una curiosidad ardiente y atormentadora por ver el cuerpo femenino que despertó tempranamente su sexualidad infantil. O aquel niño del cuento "el vestido nuevo del emperador" de Andersen, frente al emperador que se pasea con el vestido invisible exclama "Pero no lleva nada puesto!"

Cuando hablamos del niño exhibicionista-voyeurista, nos referimos al niño de la primera infancia, al perverso polimorfo que todavía no ha sido preso de la oleada represiva de la latencia.

Freud utiliza metáforas marítimas para

referirse al período de latencia: oleada represiva, diques anímicos. La latencia es el período² donde se produce un impasse lógico -no evolutivo- en el que se detiene el desarrollo sexual. Los diques como barreras frente al desenfreno pulsional hacen lo suyo. No pueden ser pensado los diques anímicos sin la pulsión. La oleada represiva de la latencia sobreviene sobre el perverso polimorfo, los diques anímicos son los guardianes de esa represión que circunscriben la pulsión y marcan la dirección del desarrollo. Son la vergüenza, el asco y la moral. Freud agrega la compasión o piedad.

Una lectura del historial

Para abordar la vergüenza en Hans, partiremos del segundo sueño que Hans tiene alrededor de los 4 años. Hay un primer sueño que nos permite establecer la estructura del sueño en los niños. En una de las conferencias de introducción al psicoanálisis (1915), la conferencia 8 titulada "Sueños de niños" Freud dice que los sueños de los niños, al igual que el de los adultos, tienen un sentido. La diferencia reside en que en los sueños de niños hay menor desfiguración, esto se debe a que la operación de la represión todavía no se ha hecho efectiva. Para interpretar los sueños de niños no hace falta-dice Freud- apelar a la asociación libre ya que al haber menor desfiguración, no necesitan trabajo interpretativo, no hace falta preguntarle nada al niño que cuenta su sueño. No obstante, es preciso relatar algo de su vida, en todos los casos una vivencia del día anterior nos explica el sueño.

El sueño del niño es una reacción a una vivencia del día que ha dejado tras sí un lamento, una añoranza, un deseo incumplido, es una reacción a un deseo no tramitado que adquiere valor perturbante. Desde esta perspectiva, el sueño tramita eso perturbante al servicio de seguir durmiendo. El sueño brinda un cumplimiento directo, no disfrazado, de ese deseo. Un ejemplo es aquel de un niño de 3 años que navegó por primera vez en el lago y no se quiere bajar del barco. Esa noche sueña que viaja en el lago. El sueño figura como cumplido en presente un deseo³.

Hay un tipo de sueños que no están desfigurados, Freud los llama sueños de tipo infantil en adultos, y se dejan reconocer fácilmente como cumplimiento de deseo: son los sueños provocados x las necesidades corporales imperativas como el hambre, la sed, la satisfacción sexual. Son cumplimientos de deseo como reacciones frente a estímulos corporales interiores. El ejemplo tan conocido de la literatura psicoanalítica es el de la hija de Freud, que como reacción después de un empacho en el que se le prohibió comer sueña con fresas, fram-buesas y frutos rojos.

Volviendo al primer sueño, luego de una estadía en Gmunder donde jugaba con una chica llamada Mariedl, al tiempo sueña con q estaba en Gmunder con la chica. El sueño es una expresión de su añoranza de aquella ciudad y de su amiga.

El segundo sueño imita el juego de prendas, sólo que en el sueño la condena es que Berta u Olga lo hagan hacer pipí. Esto para Hans está teñido de placer, pero también está en juego que la

amiguita lo asista a hacer pipí para que participe de la visión.

Es decir, no se trata sólo del placer de ser tocado sino que Hans estaba preso de un placer en el exhibicionismo y del placer sexual. El placer en el quehacer autoerótico con el hace-pipí se enlaza con placer de ver⁴-a partir de las dos funciones del pene- en sus plasmaciones activa y pasiva, mirar y ser mirado. El sueño atestigua que el placer de ver-exhibir no ha sucumbido a la represión. Sin embargo, antes de este sueño aparece algo distinto. Hans quiere hacer pis, le pide al padre que lo lleve detrás para que nadie pueda mirarlo. El pequeño ya no quiere ser visto. Se trata de un tiempo diferente que él mismo diferencia de un tiempo anterior: “el año pasado, cuando he hecho pipí, Berta y Olga han mirado” (Freud: 1909,19).

El ser mirado y el que lo hagan hacer pipí pasa de serle grato a no serlo: “el placer de exhibición sucumbe a la represión” (Freud: 1909, 19).

La oleada represiva es la responsable y la que da la explicación a la génesis del sueño como disfraz mediante el juego de prendas.

El niño pasa de ser un exhibicionista-voyeurista a tener vergüenza de que lo vean desnudo.

Esto mismo puede leerse en el historial, ahora desde la perspectiva del asco, considerando el complejo del *lumpf*. El placer de Hans anudado a funciones excrementicias, es paralelo a la lógica del placer de ser tocado y de mirar y ser mirado: mira el *lumpf* cuando va al baño y le da mucho placer ver a la madre mientras hace *lumpf*.

Pero aquí también aparece un cambio

de escena, otro tiempo. La madre llega de comprar un calzón amarillo y Hans dice “puf”, se arroja al piso y escupe argumentando que el color amarillo le recuerda al pipí y al *lumpf*. El complejo del *lumpf* se anuda a la transferencia, el niño le dicta a su padre para que le escriba a Freud sobre este nuevo tiempo: “Cuando he visto el calzón amarillo he dicho “puf” y entonces escupí y me tiré al suelo, he cerrado los ojos y no he mirado” (Freud: 1909, 48).

La onomatopeya “Puf” acompañada del “eso es una chanchada” testimonian del asco como dique anímico que se edifica frente al placer del complejo del *lumpf*. El padre de Hans insiste en preguntar por los calzones y Hans exclama “Déjame tranquilo!”; Ya no está interesado en responder.

La vergüenza y el asco se edifican como esas barreras frente al empuje pulsional de la primera infancia. Se trata de un tiempo lógico diferente, que Freud señala con mucha precisión en el historial.

“Se trata de cosas que antes le han deparado *mucho placer* y de las que ahora se avergüenza mucho, incluso hasta asquearse” (Freud: 1909, 49).

Las cursivas del “*mucho placer*” refieren al plus de placer del desenfreno pulsional característico del niño perverso polimorfo que se topa con el límite, con el domeñamiento pulsional.

¿Cuál es la condición lógica de este pasaje? No se trata de condiciones evolutivas ni madurativas. El niño perverso polimorfo es un tiempo lógico, no evoluciona ni madura, el niño Freudiano es transversal a toda cronología. La condi-

ción del pasaje es la represión.

La oleada represiva opera como un dique al *mucho placer* del desenfreno pulsional y da comienzo a un nuevo período en el que Hans se interesa por la música, un Hans “civilizado”⁵.

La cultura preexiste al sujeto pero el apresamiento del sujeto por la cultura también se juega en el diacronía. O dicho de otro modo, soportado en los términos de la tensión sexualidad-cultura, si el niño de la primera infancia es un perverso polimorfo y un exponente del triunfo de la sexualidad sobre la cultura; la latencia es el período que da cuenta del triunfo de la cultura en el dominio de la sexualidad.

La represión recae sobre los dos componentes del quehacer sexual: le da vergüenza orinar delante de los otros, le produce asco el *lumpf* y comienza a resignar el onanismo y a interesarse por actividades sublimatorias.

Del recorrido realizado en el historial, recortaremos el afecto de la vergüenza y realizaremos un recorrido que nos permita diferenciarla del pudor.

La vergüenza y el pudor

La historia de las palabras no asegura una explicación de los conceptos, pero permite enriquecer nuestra comprensión.

Se partirá el recorrido planteado por la Dra. Rabinovich (2007) respecto del término *scham* en alemán. *Scham* designa tanto al pudor como a la vergüenza. En español y en francés existen los términos pudor-*pudeur* y vergüenza-*honte* que derivan del latín. Pudor deriva de *pudicitia* y vergüenza de *verecundia*.

A su vez, *pudicitia* remite al *aidós* grie-

go que deriva de *aidoría* (partes pudendas).

Esta diferencia pasó a las lenguas derivadas de las lenguas romances, lenguas que son evolución del latín vulgar⁶, pero no a las lenguas germánicas como el alemán y el inglés.

En la lengua alemana no hay palabra que nombre esta diferencia.

El primer obstáculo con el que nos encontramos para ubicar esta diferencia es la traducción. La palabra *scham* es traducida por José Etcheverry como vergüenza y en la traducción de Luis Lopez Ballesteros como pudor. Pero aquí el límite lo impone la lengua. Por lo tanto, será una operación de lectura ubicar esta distinción en la obra de Freud, cuya lengua materna es el alemán.

Si bien Freud tenía conocimientos de griego y latín, sorprende que a la hora de hablar del pudor no haya remitido al *aidós* griego.

Para una lectura del texto de Freud, conservaremos en las citas el término en su idioma original ya que será precisamente en la traducción de la palabra *scham* donde intentaremos circunscribir el pudor y la vergüenza que para el psicoanálisis, desde la obra de Freud, son conceptualmente diferentes.

Una lectura del pudor y la vergüenza en la obra de Sigmund Freud

La *represión* es un concepto privilegiado para comenzar el recorrido.

Cuando Freud deja de pensar la represión como un estado y la plantea como un proceso que tiene diferentes fases, refiere que la represión secundaria (*Verdrangung*) supone un momento ló-

gicamente anterior, la represión primaria (*unverdrangung*), que es fundante del sujeto y del aparato psíquico. Solo sabremos de la represión secundaria por el retorno de lo reprimido. La represión primaria es un supuesto, lo reprimido primariamente no retorna jamás.

Inicialmente, plantearemos que el pudor (*aidós*), está en relación a lo que Freud denomina represión orgánica y la vergüenza refiere a la represión secundaria.

La oleada represiva de la latencia, con la edificación de los diques anímicos, impone un límite al empuje pulsional.

“El poder que se contrapone al placer de ver y que llegado el caso es suprimido por éste (como ocurría en el caso anterior con el asco) es la vergüenza [*die scham*]⁷ ⁸(Freud: 1905, 143).

Scham como efecto de la represión secundaria, se trata allí de la vergüenza como dique anímico respecto de la pulsión de ver-exhibir. Queda establecida la relación entre la vergüenza y la mirada, que será trabajada por Lacan⁹ a partir del pasaje de “El ser y la nada” de Sartre donde el sujeto es sorprendido por un otro mirando por la cerradura y es reducido a la vergüenza.

En “Tres ensayos de teoría sexual” (1905) Freud señala que a cada moción pulsional le corresponde un dique: a la pulsión oral, el asco; a la pulsión anal, la vergüenza y el asco; al placer de ver-exhibir, la vergüenza; a la pulsión de apoderamiento, la compulsión y la piedad; al erotismo uretral, la vergüenza; el placer olfativo, el asco.

Hans pasa del *mucho placer* de mirar y ser mirado haciendo pipí a tener vergüenza. El placer de exhibición ha sucumbido a la represión.

En “El Seminario 6” (1958-1959) Lacan establece la relación entre la vergüenza y el pudor al ubicar a la vergüenza y el asco como forma de sintomatizar el pudor. Se trata de una elaboración secundaria bajo la estructura del síntoma, una variación degradada del pudor.

“...el pudor, diría, es la forma regia de lo que se acuña en los síntomas de la vergüenza y del asco” (Freud: 1958-1959, 229)

El pudor se acuña, se tramita, se expresa, toma forma en los síntomas del asco y la vergüenza.

El pudor es un afecto estructural; el asco y la vergüenza son variables neuróticas del pudor bajo la modalidad de síntoma. Por lo tanto, si el síntoma es metáfora, si porta una verdad inconciente, podrá ser descifrado.

Sólo sabemos del pudor a partir del asco y la vergüenza que son formas de tramitarlo.

En *El Seminario 8* (1960-1961), Lacan realiza una lectura de *El Banquete*. *El Banquete* presentaba dos reglas principales: por un lado, cada uno de los disertantes deberá pronunciar un discurso sobre el amor. La otra regla apuntaba a consentir la moción del médico Erixímaco, que proclamaba que no se debía beber demasiado.

No obstante, Alcibíades subvierte las reglas. Entra al banquete ebrio preguntando a gritos por Agatón y detalla a los disertantes los vanos esfuerzos que hizo en su juventud, cuando Sócrates lo amaba, para hacerse amar por él. Tam-

bién subvierte las reglas cuando propone hacer un elogio, no sobre el amor, sino sobre quien se tenía al lado.

Alcibíades desarrolla una confesión pública ante la audiencia que es como el Otro ante el cual se confiesa. Es preciso haber franqueado todos los límites del pudor para hablar de amor como lo hace Alcibíades cuando exhibe lo que le ocurrió con Sócrates. El demonio del pudor es violado por Alcibíades, el secreto es develado y Alcibíades se cubre de vergüenza. La vergüenza es el indicador que se ha tocado el pudor.

La referencia al pudor en la obra de Freud la encontramos en “Malestar en la cultura”:

“Sin duda que la periodicidad orgánica del proceso sexual se ha conservado, pero su influjo sobre la excitación sexual psíquica se ha trastornado más bien hacia su contraparte. Esta alteración se conecta de la manera más estrecha con el relegamiento de los estímulos olfatorios mediante los cuales el proceso menstrual producía efectos sobre la psique del macho. Su papel fue asumido por excitaciones visuales, que, al contrario de los estímulos olfatorios intermitentes, podían mantener un efecto continuo. El tabú de la menstruación proviene de esta “represión orgánica” (...) Ahora bien, el relegamiento de los estímulos olfatorios parece ser, a su vez, consecuencia del extrañamiento del ser humano respecto de la tierra, de la adopción de una postura erecta en la marcha, que vuelve visibles y necesitados de protección

los genitales hasta entonces encubiertos y así provoca el pudor [*das schämen*]. Por consiguiente, en el comienzo del fatal proceso de la cultura se situaría la postura vertical del ser humano. La cadena se inicia ahí, pasa por la desvalorización de los estímulos olfatorios y el aislamiento en los períodos menstruales, luego se otorga una hipergravitación de los estímulos visuales, el devenir-visibles los genitales; prosigue hacia la continuidad de la excitación sexual, la fundación de la familia y, con ella, llega a los umbrales de la cultura humana. Esta es sólo una especulación teórica, pero lo bastante importante para merecer una comprobación exacta en las condiciones de vida de los animales próximos al hombre.”^{10 11}
(Freud: 1930, 97-98)

La represión orgánica se emparenta con lo filogenético, Freud recurre a este concepto para explicar el proceso de hominización. Es indudable la influencia de las teorías darwinistas en estos postulados. Sin embargo, la propuesta es pensar la represión orgánica no en la vía de la evolución de las especies sino como un modo de nombrar, con Freud, la constitución subjetiva.

Si el pudor es un afecto esencial en la constitución subjetiva, si el pudor se instala a partir de la represión orgánica que implica la pérdida de la condición de viviente, si el pudor se inserta en una dimensión que solo es propia del sujeto como tal (Lacan: 1968-1969, 287) se trata de un afecto que define específicamente la condición humana.

La aparición del pudor es correlativa al develamiento de los genitales, efecto de la bipedestación. Es decir, surge en el mismo momento donde algo que debería estar velado u oculto es develado, quedando a disposición de la mirada.

¿Cuál es la función del pudor teniendo en cuenta que su aparición es simultánea al develamiento?

La protección que le otorgaba la posición donde los genitales estaban ocultos, es relevada por el pudor. Se levanta el velo y ahora es el pudor el que protege al sujeto de la mirada, de aquello que no debe ser visto. La función del pudor es ser guardián, proteger, custodiar.

El pudor en Lacan: un afecto solidario del sujeto

Lacan ilumina el párrafo de “El malestar en la cultura” (1930) cuando en “La significación del falo” (1958) designa al *aidós* como un demonio que surge en el momento mismo en que el falo es develado.

“El falo es el significante de esa *Aufhebung* misma que inaugura (inicia) por su desaparición. Por eso el demonio del Αἰδώς (*Scham*) (el demonio del pudor) surge en el momento mismo en que en el misterio antiguo, el falo es develado (cf. la pintura célebre de la Villa de Pompeya).

Se convierte entonces en la barra que, por la mano de ese demonio, cae sobre el significado, marcándolo como la progeneritura bastarda de su concatenación significativa” (Lacan: 1958, 672)

Tal como lo indica Diana Ravinovich (2007), el paréntesis indica el doble uso del término *scham*. En este escrito que-

da definitivamente diferenciado el pudor de la vergüenza cuando remite el pudor al *aidós* griego.

Si el falo es develado, implica un tiempo anterior en el que el falo fue velado por la operación de la represión primaria. Cuando es develado, se transforma en la barra que divide al sujeto. Allí surge el demonio del pudor -inseparable de la división subjetiva- que Lacan ilustra a lo largo de su obra apelando a la pintura pompeyana de la villa de los misterios. La referencia es a un fresco pintado a mediados del siglo I A.C. en el muro de una casa de Pompeya, en la Villa de los misterios.

La Villa de los Misterios fue construida en la primera mitad del siglo II A.C es una ruina bien conservada de una villa romana que queda a unos 800 metros al noroeste de Pompeya. Fue cubierta por cenizas y materiales volcánicos cuando el volcán Vesubio hizo erupción en el año 79. La villa sufrió sólo daños menores y los frescos sobrevivieron en gran medida intactos.

Los frescos se encuentran en lo que fuera la residencia campestre de una familia patricia. La dama de la casa, era devota del culto de los misterios dionisiacos que, aún no reconocidos oficialmente y celebrados en secreto, fueron la expresión de una creencia profundamente arraigada en una gran parte de la comunidad.

Hay diferentes interpretaciones respecto de estos frescos. Una de ellas, se trata de la representación de la iniciación de una mujer en los misterios del culto a Dionisio, culto secreto que requería de ritos específicos para convertirse en miembro y que era practicado funda-

mentalmente por mujeres. Mediante este rito se accedía a un saber acerca de lo que no se puede ni ver ni decir¹².

Los frescos muestran la secuencia del ritual, en cuyo momento culminante una oficiante lleva cubierto con un manto el falo con la forma del volcán Vesubio, que constituía una presencia amenazante para los pompeyanos. Cuando se está por levantar el manto, Aidos -dios del Pudor- rechaza con la mirada y con el gesto de su mano izquierda esa visión y con la otra mano sostiene un látigo. En la escena siguiente, la mujer iniciada tiene una marca en su cuerpo mientras otra mujer la consuela. El final del ritual está indicado por la mujer que danza.

La relación entre el pudor y lo femenino es el lugar indicado por Freud para abordar esta cuestión. En sus desarrollos sobre sexualidad femenina (1932) articula la falta a la posición femenina en términos de la lógica atributiva. El pudor, cualidad femenina por excelencia, es atribuido por Freud al propósito originario de ocultar el defecto de los genitales. Hay allí, tal como lo propone Miller (1993), una paradoja del pudor: a la vez vela la ausencia y constituye a la ausencia como algo, la crea, la hace surgir.

En el libro sobre el chiste (1905) Freud dice que a la mujer y a los niños les está permitido una cuota de exhibicionismo. En el caso de la mujer, se refiere al vestido como velo que tapa y a la vez revela la falta de falo en la mujer.

Delgado (2007) propone distinguir la función del velo en la perversión de su función respecto de lo femenino. En ambas se trata de una respuesta frente a la castración. Por un lado, la función

del velo antes del encuentro con la castración -las bragas, polleras, una toalla, etcétera- que puede servir como objeto fetiche. Pero cuando hablamos de la relación con el velo en lo femenino, las mujeres velan sus órganos para producir un efecto en el partenaire, velan, encubren una nada, una falta. Velando esa falta, le dan un lugar destacado al velo y lo que velan. Pero eso no es fetichismo ni perversión, es feminidad, ese velo vela una nada, una falta, vela la castración, no está al servicio de la desmentida en términos de la perversión.

“La función del velo sostiene la condición erótica. La sugerencia, la sutileza del detalle, es femenino, no es fetiche, no es desmentida ni renegación, es saber hacer algo con lo que no hay” (Delgado: 2007).

El falo es develado y ese velo se convierte en la barra que marca al sujeto, dividiéndolo. El velo del pudor es constitutivo del sujeto.

Monribot subraya el salto que da Lacan al ubicar al pudor como guardián de la castración, como última barrera entre el sujeto y la represión primordial.

“Develar el falo es querer desenmascarar el origen de la represión, es querer levantar lo reprimido y desmentir que pueda existir lo primordialmente reprimido” (Monribot: 2007, 19)

Sobre la vergüenza y la posición del analista

Interrogarse sobre la posición del analista en la clínica psicoanalítica con niños, implica no desconocer el valor clínico de la vergüenza.

Esto no sólo vale para la clínica con niños, sino para la clínica en general.

Freud construye el concepto de *repre-sión* en el marco de su producción teórica en plena época victoriana donde, si bien no se desconocía la sexualidad infantil, la comunidad científica del momento -atravesada por la moral sexual imperante- calificaba las manifestaciones sexuales infantiles como excepcionales (degeneraciones, curiosidades o vicios). La propuesta Freudiana al postular la *repre-sión*, es despegarla de su valoración negativa desde el sentido común. La represión en psicoanálisis, tiene un valor promisorio. Incluso, podría pensarse que la intervención de un analista en la clínica psicoanalítica con niños pequeños implica la dirección del *mucho placer* a la vergüenza y el asco, trabajado en relación al historial de Hans.

En la clínica de las neurosis infantiles, la vergüenza indica un nuevo tiempo en la constitución subjetiva en la infancia. A su vez, se abre otro campo de indagación clínica: ¿Cómo pensar este afecto en las psicosis infantiles?, ¿cómo opera la represión allí?, ¿podría pensarse alguna suplencia de la vergüenza en las psicosis infantiles?

La asociación libre es la regla fundamental del psicoanálisis, cuyo correlato para el analista es la regla de abstinencia.

La asociación libre invita al sujeto a que diga todo lo que se le ocurra aunque le parezca nimio, desagradable, deshonesto, vergonzoso. Esta regla, la única a la que debe obedecer el analizante, supone que en el asociar libremente advendrá el sujeto. La vergüenza funciona como una brújula. La psicopatología de la vida cotidiana lo demuestra cuando en el trastabarse, en el acto fallido, en

el lapsus, el afecto que lo acompaña es la vergüenza. La vergüenza es una elaboración secundaria que indica que se rozó algo en relación al pudor, a lo más íntimo del sujeto desde la perspectiva de su constitución misma.

Por ello, es un orientador clínico para el analista, quien siempre sostenido en la regla de abstinencia, tal como lo propone Lacan en “El Seminario 21” (1973-1974) debe orientarse por el pudor a condición de no violarlo.

Wajcman (2004) plantea que existe una dimensión política de lo íntimo -que diferencia de lo privado que es lo que protege la ley-, al proponer un lugar libre de toda mirada, donde el sujeto pueda estar fuera de toda mirada del Otro, invoca un derecho a lo escondido, al secreto que debe ser defendido si es amenazado. “se trata, efectivamente, de mantener un territorio fuera del poder siempre totalitario del Otro” (Wajcman: 2012, 3) La vergüenza es solidaria de la construcción de un espacio de intimidad. La vergüenza le permite a Hans sustraerse de la mirada del otro. Lo íntimo es un lugar a donde la mirada del otro no puede acceder, donde algo queda oculto a la mirada.

El niño cree que el otro sabe de sus pensamientos, sus deseos, sus fantasías. Luego pasa a tener pensamientos ocultos, secretos, a engañar al otro. Cuando un niño puede mentir eso indica que está instituido lo privado, porque si todo fuera público no podría mentir. Lo oculto por excelencia para el psicoanálisis es el inconsciente.

El “decirlo todo” es pensado a la luz de la época victoriana, donde estaba censurado el decir. En ese marco, Freud

invita a los médicos a indagar sobre cuestiones relacionadas sobre la sexualidad de sus pacientes.

Sin embargo, Wacjman (2012) propone detenerse en dos barreras respecto del “decirlo todo”. Por un lado, una barrera ética, si existiera por parte del psicoanalista la posibilidad de verlo todo, sería con la condición ética de no hacer uso de esa omnivisión. Esta barrera remite a la regla de abstinencia. La segunda barrera refiere a la lógica del no todo, que implica cierta imposibilidad de que todo sea dicho.

La vergüenza es un afecto que preserva la intimidad fuera de la mirada del otro. Desde esta perspectiva, el psicoanálisis es una praxis que privilegia la vergüenza en tanto privilegia lo íntimo.

El psicoanálisis desde sus comienzos estuvo en debate con la civilización. Si, tal como lo plantea Lacan en la última clase de *El Seminario 17* (1969-1970), “morir de vergüenza es un efecto que raramente se consigue”, si asistimos a una época donde lo íntimo, la vergüenza y el pudor se ven amenazados, si los desarrollos de la ciencia y la técnica están al servicio de que todo sea visto¹³, si todo debe ofrecerse al imperio de la mirada, y lo privado se hace público, el psicoanálisis opera en sentido contrario de la fórmula imperante en la civilización.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALEMÁN, J. (2000) “Impresiones del niño freudiano”. En *Jacques Lacan y El debate posmoderno*, Buenos Aires: Ediciones del Seminario, 2000.
- BERMÚDEZ, S., MELI, Y., BARCHUK, A., (2009) “*El legado freudiano para la clínica con niños*”. En *Vigencia de los Conceptos Freudianos en la Clínica Contemporánea*, ISSN: 1852-6039, 2009.
- DELGADO, O. (2011) “Valor del obstáculo en la reforma de la razón freudiana”. En *Conjeturas psicoanalíticas*, Buenos Aires: JVE, 2011.
- FREUD, S. (1950) “Fragmentos de correspondencia con Fliess. Carta 75”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996, I, 310-313.
- FREUD, S. (1901) “Psicopatología de la vida cotidiana. Cap 5: El trastrabarse”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996, VI, 57-106.
- FREUD, S. (1905) “Tres ensayos de teoría sexual”. En *Obras Completas*: Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998, VII, 109-224.
- FREUD, S. (1905) “El chiste y su relación con lo inconciente. A: parte analítica”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2004, VIII, 9-109.
- FREUD, S. (1908) “La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna”. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, IX, 159-181.
- FREUD, S. (1909) “Análisis de una fobia de un niño de cinco años”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998, X, 1-118.
- FREUD, S. (1916-1917) “Conferencia de introducción al psicoanálisis. 8 conferencia. Sueños de niños”. En *Obras Completas*: Buenos Aires, Amorrortu editores, 1997, XV, 115-134.
- FREUD, S. (1931) “Sobre la sexualidad femenina”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998, XXI, 223-244
- FREUD, S. (1933) “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 33: La feminidad”. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996, XXII, 104-125.
- KASTER, R. (1996) “The Schame of the Romans”. *Transactions of the American Philological Association*, Vol. 127 (1997), 1-19.
- LACAN, J. (1958) “La significación del falo”. En *escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1988, 665-675.
- LACAN, J. (1963) “Kant con Sade”. En *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1988, 744-770.
- LACAN, J. (1958-1959) “El Seminario 6: El deseo y su interpretación”. Inédito.
- LACAN, J. (1960-1961) *El Seminario 8. La transferencia*, Buenos Aires: Paidós, 2004.

LACAN, J. (1973-1974) "El Seminario 21. Les non-dupes errent". Inédito.

MARESCA, S. (2006) Aidós. <http://www.elsigma.com/filosofia/aidos/10949>

MELI, Y. (2013) "Pudor: psicoanálisis y derechos humanos". En *Memorias del V congreso internacional de investigación y practica profesional, XX jornadas de investigación y noveno encuentro de investigadores en psicología del mercosur*. Facultad de psicología. Universidad de Buenos Aires. 2013.

MELI, Y. (2013) "Pudor y constitución subjetiva". En *Salud mental: interdisciplina e inclusión social como ejes de intervención*. Tomo II. Buenos Aires, Serie conexiones. Asociación Argentina de Salud Mental. Cap 7: otros temas de salud mental. P 824-826. ISBN 978-987-23478-6-4. 2013.

MILLER, J.-A. (2004) "Nota sobre la vergüenza". En *Freudiana 39*, Barcelona: ELP, 7-25.

MEILLET, A., ERNOUT, A. (2001) *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris: Klincksieck

RABINOVICH, D. (1995) *Lectura de "la significación del falo"*. Buenos Aires: Manantial, 1997.

RABINOVICH, D. (2007) "Violencia y pudor". En *psicoperspectivas*, Revista de la escuela de psicología facultad de filosofía y educación pontificia universidad católica de valparaíso, 2007, Vol. VI, 73 - 81.

SAN MARTÍN, V. (2003) "Pinceladas lacanianas: función de la pintura". Trabajo presentado en la *Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis-Tucumán 2003*, del 22 al 25 de octubre 2003.

WAJCMAN, G. (2012) "La frontera de lo íntimo". En *El Caldero de la Escuela - Nueva Serie N°19*, Buenos Aires: Grama.

WAJCMAN, G. (2011) *El ojo absoluto*, Buenos Aires: Manantial, 2011.

NOTAS

¹Hipótesis ampliamente trabajada por la Lic. Natalia Martínez Liss en el seminario de extensión "El legado freudiano: conceptualizaciones sobre la infancia. Del pequeño Hans a la infancia hoy", en el marco de la cátedra psicoanálisis Freud, en la Facultad de psicología de la UBA, durante el año 2013.

²El término "período de latencia" lo toma de Fliess quien le otorga un sustrato biológico. Freud se distancia de esta concepción y a su vez, en el marco del desarrollo libidinal, diferencia fase de período. La Fase implica obligatoriedad en el tiempo, todo el mundo tiene que pasar por ella y se produce la emergencia de una estructura nueva. El período implica que hay un tiempo de aparición en la secuencia e implica obligatoriedad, pero no hay sur-

gimimiento de una estructura nueva. En período de latencia hay un silenciamiento, no aparece ninguna estructura nueva. No hay desarrollo de la sexualidad hacia adelante.

³Hay que distinguir el cumplimiento del anhelo pre-conciente de la realización del deseo inconciente. El deseo inconciente como indestructible e infantil no se cumple. Es, junto con el resto diurno, uno de los elementos formadores del sueño.

⁴Freud toma la definición de Adler (1909) de "entrelazamiento pulsional".

⁵Son múltiples en la obra de Freud las referencias a la analogía entre el hombre primitivo-como opuesto al hombre civilizado- y el niño perverso polimorfo

⁶En italiano pudore y vergogna, en portugués pudor y vergonha.

⁷En alemán: Die Macht, welche der Schaulust entgegensteht und eventuell durch sie aufgehoben wird, ist die Scham (wie vorhin der Ekel).

⁸El subrayado es mío.

⁹Lacan aborda este tema en varias ocasiones: seminarios 1, 11, 16 y 17.

¹⁰Die organische Periodizität des Sexualvorgangs ist zwar erhalten geblieben, aber ihr Einfluß auf die psychische Sexualerregung hat sich eher ins Gegenteil verkehrt. Diese Veränderung hängt am ehesten zusammen mit dem Zurücktreten der Geruchsreize, durch welche der Menstruationsvorgang auf die männliche Psyche einwirkte. Deren Rolle wurde von Gesichtserregungen übernommen, die im Gegensatz zu den intermittierenden Geruchsreizen eine permanente Wirkung unterhalten konnten. Das Tabu der Menstruation entstammt dieser »organischen Verdrängung« als Abwehr einer überwundenen Entwicklungsphase; alle anderen Motivierungen sind wahrscheinlich sekundärer Natur. (Vgl. C. D. Daly, 1927.) Dieser Vorgang wiederholt sich auf anderem Niveau, wenn die Götter einer überholten Kulturperiode zu Dämonen werden. Das Zurücktreten der Geruchsreize scheint aber selbst Folge der Abwendung des Menschen von der Erde, des Entschlusses zum aufrechten Gang, der nun die bisher gedeckten Genitalien sichtbar und schutzbedürftig macht und so das Schämen hervorruft. Am Beginne des verhängnisvollen Kulturprozesses stünde also die Aufrichtung des Menschen. Die Verkettung läuft von hier aus über die Entwertung der Geruchsreize und die Isolierung der Periode zum Übergewicht der Gesichtserreize, Sichtbarwerden der Genitalien, weiter zur Kontinuität der Sexualerregung, Gründung der Familie und damit zur Schwelle der menschlichen Kultur. Dies ist nur eine theoretische Spekulation, aber wichtig genug, um eine exakte

Nachprüfung an den Lebensverhältnissen
der dem Menschen nahestehenden Tiere zu ver-
dienen.

¹¹El subrayado es mío.

¹²Este culto era perseguido por las religiones de la
ciudad

¹³Las cámaras de viodeovigilancia son un instru-
mento técnico de una sociedad que se ha vuelto
vigilante. Los investigadores japoneses volvieron
transparente una rana transparente con el objetivo
de poder vigilar continuamente lo que ocurre dentro
del cuerpo.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Lic. en Psicología Universidad de Buenos Aires.
Psicoanalista.

Docente Cátedra Psicoanálisis Freud I, Prof. Titular
Dr. Osvaldo Delgado.

Miembro del equipo UBACYT “Síntoma-*sinthome*:
las huellas freudianas en la última enseñanza de
Lacan” director Dr. Osvaldo Delgado.

E-Mail: yamilameli@psi.uba.ar